

Iglesia Episcopal de San Mateo

Sirviendo Auburn desde 1895



Séptimo de Pascua

sábado, 15 de mayo 2021 a las 5:00 pm

Todos de pie.

Celebrante ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos dicen juntos,

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a quienes ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros:

Porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén

Colecta del Día

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Oh Dios, Rey de la gloria, que con gran triunfo exaltaste a tu único Hijo Jesucristo a tu reino celestial: No nos dejes desconsolados, mas envíanos tu Espíritu Santo para fortalecernos y exaltarnos al mismo lugar, adonde nuestro Salvador Cristo nos ha precedido; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna.

Amén.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Por aquellos días Pedro se dirigió a los hermanos reunidos, que eran como ciento veinte personas, y les dijo: «Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por medio de David, ya había dicho en la Escritura acerca de Judas, el que sirvió de guía a los que arrestaron a Jesús. Pues Judas era uno de los nuestros, y tenía parte en nuestro trabajo

»Tenemos aquí hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús estuvo entre nosotros, desde que fue bautizado por Juan hasta que subió al cielo. Es necesario, pues, que uno de ellos sea agregado a nosotros, para que junto con nosotros dé testimonio de que Jesús resucitó.»

Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, y llamado también Justo, y a Matías. Y oraron así: «Señor, tú que conoces los corazones de todos, muéstranos cuál de estos dos has escogido para que tome a su cargo el servicio de apóstol que Judas perdió por su pecado, cuando se fue al lugar que le correspondía.»

Lo echaron a la suerte, y ésta favoreció a Matías, quien desde aquel momento quedó agregado a los once apóstoles.

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Salmo 1

Responda después del asterisco

- 1 Bienaventurado el que no anduvo en consejo de malos, *
ni estuvo en camino de Pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
- 2 Sino que en la ley del Señor está su delicia, *
y en su ley medita de día y de noche.
- 3 Será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae, *
y todo lo que hace prosperará.
- 4 No así los malos, no así, *
que son como el tamo que arrebató el viento.
- 5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, *
ni los pecadores en la congregación de los justos;
- 6 Porque el Señor conoce el camino de los justos, *
mas la senda de los malos perecerá.

Lectura de la Primera Carta de San Juan

Aceptamos el testimonio de los hombres, pero el testimonio de Dios es de mucho más valor, porque consiste en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, lleva este testimonio en su propio corazón; el que no cree en Dios, lo hace aparecer como mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Este testimonio es que Dios nos ha dado vida eterna, y que esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo de Dios, tiene también esta vida; pero el que no tiene al Hijo de Dios, no la tiene.

Les escribo esto a ustedes que creen en el Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.
Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

Todos de pie.

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según San Juan

Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús oró por sus discípulos diciendo: «A los que escogiste del mundo para dármelos, les he hecho saber quién eres. Eran tuyos, y tú me los diste, y han hecho caso de tu palabra. Ahora saben que todo lo que me diste viene de ti; pues les he dado el mensaje que me diste, y ellos lo han aceptado. Se han dado cuenta de que en verdad he venido de ti, y han creído que tú me enviaste.

»Yo te ruego por ellos; no ruego por los que son del mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo que es mío es tuyo, y lo que es tuyo es mío; y mi gloria se hace visible en ellos.

»Yo no voy a seguir en el mundo, pero ellos sí van a seguir en el mundo, mientras que yo me voy para estar contigo. Padre santo, cuídalos con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado, para que estén completamente unidos, como tú y yo. Cuando yo estaba con ellos en este mundo, los cuidaba y los protegía con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado. Y

ninguno de ellos se perdió, sino aquel que ya estaba perdido, para que se cumpliera lo que dice la Escritura.

»Ahora voy a donde tú estás; pero digo estas cosas mientras estoy en el mundo, para que ellos se llenen de la misma perfecta alegría que yo tengo. Yo les he comunicado tu palabra, pero el mundo los odia porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal. Así como yo no soy del mundo, ellos tampoco son del mundo. Conságalos a ti mismo por medio de la verdad; tu palabra es la verdad. Como me enviaste a mí entre los que son del mundo, también yo los envío a ellos entre los que son del mundo. Y por causa de ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean consagrados por medio de la verdad.»

El Evangelio del Señor.

Pueblo Te alabamos, Cristo Señor

SERMÓN

Padre Michael Beaton Oakley

Todos de pie y dicen,

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,

Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no
creado, de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros y por nuestra salvación
bajó del cielo:

por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.

Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.

Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo

y está sentado a la derecha del Padre.

De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y
muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo,

Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. **Amén.**

Oración de los Fieles

Cristo vivo, se le ha resucitado de los muertos! El amor reina! Usted es la vida más fuerte que la muerte. Levantar la vista para ver como el nuevo día amanece.

Oramos por la Iglesia. Hoy ofrecemos nuestra alegría que celebramos su resurrección gloriosa con nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo. Envuelven a su gente con un sentido de su presencia resucitado, hoy y siempre.

(Silencio)

Para la comunidad de fe, la Iglesia de Cristo resucitado, oremos:

Quédate con nosotros y nos bendiga, oh Dios.

Oramos por nuestra nación. Dios de la esperanza, nos enseña la diferencia entre que baja y llegar. Guía de los muchos de los privilegios que determinan el destino de los demás. No nos dejes sólo para compartir nuestra riqueza, sino para entrar con la esperanza en la pobreza de aquellos que no comparten nuestra buena fortuna.

(Silencio)

Para nuestra nación y para nuestro bien común, roguemos al Señor:

Quédate con nosotros y nos bendiga, oh Dios.

Oramos por todo el mundo. Dios de la creación que nos ha dado un mundo de diversidad gloriosa. Danos ojos para ver la belleza de toda la creación. Danos un corazón abierto y la confianza para invitar a todos en el vínculo de su amor, que en la unidad con usted, puede traer su paz, su bondad y su visión a todas las personas.

(Silencio)

Para el bienestar de nuestro mundo, roguemos al Señor:

Quédate con nosotros y nos bendiga, oh Dios.

Oramos por esta comunidad, San Mateo y la ciudad de Auburn.. Dios que vino a la tierra como uno de nosotros, nos ayudan a ver en cada miembro de esta comunidad. Bendice a los muchos regalos de nuestros miembros y mantener ante nosotros la imagen del Hijo Jesús, que se unió con Cristo estamos dispuestos a ponerse de rodillas con el lavabo y la toalla antes de unos a otros y antes de los que siguen a poner en medio de nosotros.

(Silencio)

Para nuestra comunidad oramos:

Quédate con nosotros y nos bendiga, oh Dios.

Oramos por todos los que sufren. Dios de compasión, abre nuestros corazones a unirse y sanar en su nombre. Bendice a todos aquellos que piden nuestras oraciones, y nos da coraje para aprender los nombres de los demás. Estar presente, a través de nosotros, a los que necesitan su comodidad.

(Silencio)

Para todos los que sufren y luchan, roguemos al Señor:

Quédate con nosotros y nos bendiga, oh Dios.

Oramos por todos los que han muerto. Dios que nos ha amado desde antes de nacer y Dios que nos ama más allá de la tumba, recordamos a los que han muerto en la gloriosa esperanza de la resurrección, y recordamos a los que lloran, que puede estar seguro de que con la misma esperanza.

(Silencio)

Para todos los que han entrado en una nueva vida en la resurrección de Cristo, roguemos **Quédate con nosotros y plantear nosotros, oh Dios.**

Usted puede agregar sus propias oraciones y acción de gracias en este momento, ya sea en silencio o en voz alta.

Celebrante dice,

Glorioso Señor de la Vida, te alabamos, que por la resurrección maravillosa de tu Hijo, nos has librado del pecado y la muerte e hizo de su creación totalmente nueva, haz que nosotros, que celebramos con gozo la resurrección de Cristo de entre los muertos, se levantó de la muerte del pecado a la vida de justicia, por medio de uno que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y para siempre. **Amén.**

La Paz

Para garantizar la seguridad de todos, les pedimos que mantengan el distanciamiento social, se abstengan de tocar a otros y permanezcan en su silla durante la paz.

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

No se pasará una placa de ofrenda entre la gente. Si desea dejar una ofrenda, hay una placa de recogida en la mesa junto a las puertas traseras o puede hacer una donación en línea en www.stmatthew-sanmateo.org. Gracias por su generosidad.

LA LITURGIA DE LA MESA

Plegaria Eucarística B

Todos de pie

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo Los elevamos al Señor.

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra. Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo. Por su muerte ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:
Todos dicen juntos

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El Celebrante continúa,

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Recordamos su muerte,

Proclamamos su resurrección,

Esperamos su venida en gloria.

El Celebrante continúa:

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino.

Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Unenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con San Mateo y todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. **AMEN.**

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Todos dicen juntos

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino,

hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros. Perdonamos a los que nos ofenden.

**No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.**

Fracción del Pan

¡Aleluya! Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

¡Celebremos la fiesta! ¡Aleluya!

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

Para recibir la comunión, por favor forme una sola línea en el pasillo central, manteniendo la distancia social y usando su máscara. Cuando sea tu turno, ven solo al altar, toma una oblea del altar y vuelve a tu asiento por el pasillo lateral más cercano. Cuando haya regresado a su casa, puede consumir la oblea.

Celebrante dice,

Oremos.

Todos,

Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte, con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Bendición

Que Dios todopoderoso, quien nos ha redimido y nos ha hecho hijos tuyos por la resurrección de su Hijo nuestro Señor, derrame sobre ustedes las riquezas de su bendición. **Amén.**

Que Dios, quien por medio del agua del bautismo les ha levantado del pecado a la vida nueva, les haga santos y dignos de ser unidos a Cristo para siempre. **Amén.**

Que Dios, quien les ha sacado de la esclavitud del pecado a la verdadera y perdurable libertad en el Redentor les lleve a su herencia eterna. **Amén.**

Y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca con ustedes para siempre. **Amén**

Despido

¡Aleluya, Aleluya.! Vamos adelante para soltar la resurrección en el mundo.

Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, Aleluya!